



No fue afortunado José Donoso para dar el nombre de Novela a la promoción literaria organizada en Chile a comienzos de la del 50. Tal denominación supone que esta generación sería aún más nueva que la del 50 en relación a una literatura, óhrra, que, asombrado por lo que ya no será nueva ni novedad. La verdad de todo esto reside en el hecho que los escritores chilenos por sí mismos en su vida no podían responder la tentación de sus mentes lo mundo la atención de sus lectores con el ingenio y refinado estrofo de sus predecesores, como de la "modernidad" de sus obras, y optaron por recurrir a este recurso publicitario, muy eficaz, había sembrado por desgracia, por malicia por su abyecto empleo. No obstante, lo expuesto al tiempo ha ocurrido y la selección de algunas obras, claves, acortan perspectivas y refuerzan de tanto que hacen útil y necesario el uso de una denominación en los publicitarios, que permita referirse y estudiar las características más destacadas de los escritores que afloran en nuestro medio después de los del 50.

El objeto de estas líneas no consiste en adjudicar la mayor o menor fortuna para designar a una generación literaria, sino el deseo de llamar la atención del lector a dos obras excelentes de las cuales son autores Rodrigo Quijada y Jorge Lagos, romances "Graduación" y "Tormenta" de próxima aparición en nuestras librerías, y que de algún modo precisan características especiales.

Quijada se dio a conocer el año 63 cuando aún no cumplía los 21 años de edad, con una novela sublimemente sent su extrema juventud. "Bajo un viento", donde el relato de toda la vida nacional y recibió amercados elogios por su talento novelístico innato que demostraba poseer su autor. Por dicho reconocimiento, de este dato sufre por Quijada a tan temprana edad, talo personalmente el desarrollo natural de su extraordinario talento. Luego, "Tiempo de Arías", que escribió en colaboración con Bello y que mereció el aplauso de Freyre y fue premiada en el Concurso Hispanoamericano de Novela organizado por 79 Zag y por la Municipalidad de Santiago y que, sin embargo, a nuestro modesto juicio no está a la altura de la capacidad de sus autores. Quijada no nos había entregado una obra que satisficiera las expectativas despertadas con "Bajo un viento".

"Graduación" cumple con creces las demandas más exigentes. Digamos ante todo que Quijada domina el difícil arte de la amenidad. "Graduación" pertenece a aquellas novelas cuya lectura no pueda interrumpirse. Se conoció a un grupo de mujeres y hombres jóvenes que recorren la noche santa,

literatura de la agresión

quid habríamos de ofrecer. Aviles de la versión, desarmados con los mismos, temerarios, todos, honestos, han sido manuscritos, desahogados.

Quijada conoce bien la novela, se expresa con mucha más bien para el día, aparentemente de un modo tan sistemático, y digo en apariencia, por que en el fondo, muy en el fondo, a Quijada le duele lo que ve en sus tiempos. No se mancha de este egotismo, y porque le duele lo cuenta. Esta obra constituye a mi juicio, el mayor mérito de "Graduación", no solo es una novela excelente, estructurada en forma sencilla y magistral de una amenidad sencilla, sino que es, además, un libro entrelazado, un libro que, bajo el más ligero recato, surge y fluye.

Nadie tema, sin embargo, por ello que su lectura sea decorosa. Quijada trata de un don natural para desfogar el dolor y la alegría, sus personajes dentro los cuales, como lo habíamos anticipado, se incluye "El Enano", son reales, y tan real, por esto mismo, aunque no conocemos a las personas de carne y hueso en las cuales se inspiró para crearlos, de nos toca y nos lastima el desamparo de sus bandos de agresores de derecho, periodistas, escritores, cineastas y monjes que hablan como algunos envidiosos, alcoholizados, borrachos y drogados en la buhemia de la gran ciudad, desconociendo la humildad y la fuerza con una tremenda sed de vivir, una realidad lejos de la cual vivimos, de la que nos apartamos cada vez más a medida que adquiere más espacio y representatividad el comportamiento convencional con la que la sustituirnos, esa realidad a la que amargamos mucho más que habiendo conocido y que se revela en la realidad de la vida por descubrirse y fundada, la única vida con interrogante más en realidad, esa vida que en un sentido habita a cada instante en los hombres tanto como en el artista, porque tanto el libro de Quijada como el de Lagos, al cual me refiero más adelante, constituyen un desmoronamiento y una búsqueda honesta y valiosa de esa vida y de esa realidad a cuya restauración consagran su genio, y que en las palabras citadas precisa al decir de Henry Miller, uno de los poetas más significativos del arte.

En el libro de Lagos falta el suspenso que tan generosamente abunda en "Graduación", y no solo falta este elemento, sino que hay un fuerte desgarro no solo por la utilización de cualquier recurso destinado a atraer el interés del lector que pudiera distraerlo de lo que el autor desea expresar. Lagos es, en este sentido, un maestro algo exagerante. "Las Tormentas" carece de trama o argumento y, hay momentos en que el lector que nos despierta su lectura, despierta a niveles, según sea a pesar de ello, si el lector sona estos escollos vocales que, en palabras del autor, son gramáticos, y necesarios, verá recompensado este pequeño esfuerzo en una medida absolutamente inasapchada e inasapchable.

La mayor parte de los personajes que habíamos conocido en "Graduación", están presentes en "Las Tormentas", algunos hasta con los mismos nombres o con variaciones mínimas de ellos que los hacen. Evidentemente, nosotros, pero el tratamiento que les da Lagos es diferente. Quijada nos los muestra en acción, hablando, haciendo, maldecido, buliendo. Lagos los pone bajo su microscopio y los descubre con la precisión de un hábil relojero, sin complacer la curiosidad, pero con una unidad por momentos asombrosa y en Quijada nos revela su desamor, simbolizado en el giro terrible de "nada", "nada" de Proust. Lagos nos muestra su incomunicación, frente a nos en el caso de Lázaro con la boca. Este incomunicación, revelada magistralmente en el cine por Antonioni y Bergman y que en nuestra literatura destruye la medida en algunas obras de Rodrigo Bello, está enmarcada en una bella frase de "Las Tormentas" que expresa mejor que un tratado la condición común de todos y cada uno de los personajes del libro, en la frase de un bar se habla. Galindo y Perce en apariencia conversan, el otro los observa y mira cada uno en su pecho desahogando, mirándose como, silencios, el monólogo sin fin de sus frustraciones, anhelos y visiones.

Ogamos por último, para resumir, que "Graduación" es una novela de un suspenso extraordinario, que sería muy fácil de llevar al cine y que "Las Tormentas" es una galería espléndida de retratos, en los cuales aparecen, anidados de una comedia inimitable, las historias del dolor y del por que le damos una palabra a Galindo y Freyre, en la que hay dos personajes, Edipo Rey y el Capitán Rivas, que parecen ser una obra de teatro por el gusto para una mejor y más clara comprensión de los personajes que transitan tanto su obra como la de Quijada, y que podrían simbolizar una polaridad entre el amor materno e incestuoso y el amor siempre vivo en los hombres de salir a recorrer tierras, poseídas en ocasiones, y enigma desde, astrophysics, cobren, eterno nombre y fama".

Horacio Paz



Jorge Lagos

Rodrigo Quijada

Literatura de la agresión [artículo] Horacio Paz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Paz, Horacio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura de la agresión [artículo] Horacio Paz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile